



PROPUESTA PARA LA DISCUSIÓN ¹

Documento Político al XXIX Congreso Partido Socialista de Chile “Eugenio González Rojas” 2011

EL DESAFÍO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Introducción

El pueblo de Chile ha decidido colocar al Partido Socialista de Chile en la oposición y a la derecha en el Gobierno. Esta condición, a pesar de las complicaciones que aún no muestran todas sus consecuencias, no es una condición extraña o inédita para nuestras filas. Más de los dos tercios de nuestra vida institucional la hemos construido desde el margen del poder, o en oposición al poder. El socialismo chileno nace con la simple, pero tan honda como efectiva consigna pan, techo y abrigo, con el objetivo de transformar esta sociedad estructuralmente desigual y abrir caminos de dignidad a los trabajadores “manuales e intelectuales” chilenos, como afirmara, visionariamente, la Declaración de principios del PS de 1933.

Somos herederos de los que lucharon por la igualdad de derechos como Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria en el siglo XIX; en el siglo pasado nuestras luchas confluyeron en el objetivo de contrarrestar las fuerzas conservadoras de los años `30; participamos de la estrategia internacional para detener el avance del fascismo, como fue el Frente Popular; derrotamos a la derecha el 70 y fuimos parte constitutiva, con aciertos y errores, de la Unidad Popular que llevó al poder al Presidente Salvador Allende. Fuimos víctimas del terror de un régimen inédito en la historia de Chile, que atentó contra la dignidad humana y vimos como nuestros compañeros y compañeras fueron detenidos, torturados, ejecutados, exiliados y desaparecidos y, sin embargo, luchamos todos esos largos años por

¹ Este es un documento político general que no aborda temáticas particulares. Las propuestas específicas y los votos políticos en temas tales como las primarias abiertas y vinculantes, las reformas políticas, las reformas internas y los planteamientos sectoriales, serán presentados en la Plenaria del Congreso General Ordinario. Todos estos puntos, irán en la línea de reafirmar lo que ya ha planteado la Concertación y los distintos Plenos del Comité Central del Partido.



conquistar la libertad, la justicia y la democracia. Por recuperar la dignidad de Chile. Nunca en esos difíciles años el PS se rindió ni dejó de estar al lado del pueblo.

A partir del 90 reconstruimos la democracia y participamos de los Gobiernos de la Concertación, con aciertos, logros y errores nuestros, de nuestros aliados, y de nuestros propios Gobiernos. Hoy, cuando la derecha nos ha arrebatado uno de los instrumentos más importantes para transformar la sociedad, tenemos el desafío de establecer las metas y las tareas del período que marca este nuevo Congreso General Ordinario. Este breve documento, que es suscrito por distintas sensibilidades políticas internas, tiene por objeto mostrar a la militancia un tipo de reflexión crítica y autocrítica de lo que hemos hecho, como a la vez, abrir surcos y caminos políticos para el período que se avecina. De la teoría a la práctica más que un cliché, constituye hoy día un imperativo para delinear el desafío político que representa este XXIX Congreso.

De la crítica y la auto-crítica

Luego de la derrota presidencial de la Concertación de enero de 2011 ocurrieron algunos fenómenos dignos de considerar y analizar. Todos quisieron explicar la derrota como si fuese un proceso automático o como si existiera una y no muchas causas. Es como si se intentara explicar el proceso y la derrota de la Unidad Popular, en un par de palabras. Sin embargo, requerimos y necesitamos una explicación, que se construya desde las bases y desde nuestros dirigentes, desde arriba y desde abajo. Tal explicación, opera en el terreno de la experiencia vivida, de la reflexión profunda, valiente, digna, pero a la vez dura y severa.

Ahora bien, de los que claman vigorosamente por la realización de este proceso auto-crítico, como si fuese posible hacerlo con un grupo de intelectuales en un seminario, rara vez se le han escuchado las críticas que realizan sobre la actuación de ellos mismos. De los que exigen la autocrítica, se han auto-eximido de las responsabilidades de aquellos que fueron funcionarios de Gobierno, dirigentes partidarios, militantes, Diputados o Senadores.

Nosotros preferimos encarar el proceso de otra forma. De todas las causas de nuestra derrota, se entenderá que podrían ser, incluso, innumerables. Hay algo, eso sí, que podría identificar un factor común, transversal, que inundó el sentido de la política que hacíamos y la que teníamos que hacer. De ello, es probable que de una cosa, se deriven las demás: Perdimos la vocación de ganar, nos fuimos alejando de lo que representamos en la sociedad y comenzamos a ser indulgentes con nosotros mismos.



Esa vocación de poder, tan propia de la política, fue socavada cuando en nuestras propias filas florecieron, de manera desmedida, las agendas personales y los proyectos individuales; cuando se hizo más rentable un minuto de pantalla, de fama o de aplauso. Cuando todo parecía más importante que cumplir con nuestra responsabilidad política de respaldar el Gobierno de la Compañera Bachelet, nuestra compañera Presidenta.

Perdimos las ganas de ganar, cuando algunos creyeron que solo esos “otros” eran responsables, y que algunos tenían la prerrogativa de hacer o de decir cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier momento; cuando pensamos que las circunstancias históricas que nos habían llevado al poder el año `90 se bastaban a sí mismas. Que el país debía entender nuestros tropiezos y considerar más nuestros avances. Cuando al pueblo se le acabó la indulgencia y nosotros no nos dimos cuenta, y cuando nosotros empezamos a ser indulgentes con los nuestros, y dejamos de exigirles lealtad, compromiso y trabajo.

Perdimos las ganas de ganar, cuando en algunos de nuestras filas se apoderó la soberbia y la desidia; cuando creímos que la meta era más importante que el camino, y que, con la habilitación ética que nos entregaba nuestra lucha frente a la dictadura, podía resultar imposible que ganaran esencialmente los mismos que en el pasado nos habían perseguido.

Perdimos las ganas de ganar, cuando en unos cuantos de nuestras propias filas y en la de nuestros aliados, se apoderó la ambición por el dinero, por los puestos, por los cargos, por los beneficios; cuando se olvidó el sentido de la ética pública y que nosotros estamos para servir al país, y no para servirnos de él.

Perdimos las ganas de ganar, cuando la Concertación enfrentó dividida eventos electorales y fuimos indolentes “al ir por fuera”. Perdimos las ganas de ganar, cuando nos pareció indiferente el mundo popular; sus exigencias de mayor igualdad y de participación efectiva en las decisiones que afectaban sus vidas. Cuando llegamos a creer que ese mundo ya no era necesario, que los desafíos hoy estaban en otro lugar, en otro lado; cuando nos pareció prescindible un dirigente sindical, un dirigente vecinal o poblacional; cuando los movimientos sociales pasaron a formar parte del paisaje y no eran parte de la construcción de nuestra democracia. Cuando pensamos que la acción política sólo se hacía desde la burocracia del gobierno y no desde la gente.

Perdimos las ganas de ganar, cuando dejamos que las decisiones las tomaran los “técnicos” y no los políticos. Y no cuando las decisiones fundadas técnicamente se adoptaran con criterios políticos.



Ahora bien, ya sabemos que los puntos y sentidos que caracterizan nuestra derrota son variados, diferentes, e incluso, innumerables y que debemos ser capaces de volver a practicar esa sana actitud de la autocrítica. Pero lo que no puede suceder, es que nuestra exclusiva dedicación sea aquella de hurgar en nuestros errores, y olvidarnos de la política de la derecha, que es lo que hoy enfrenta nuestro pueblo. Miraríamos el mundo al revés en todos los sentidos: nosotros criticándonos a nosotros mismos, la derecha y el gobierno criticándonos a nosotros, y el gobierno gobernando sin oposición. Por lo demás, la autocrítica no es un documento o un ejercicio declarativo, es un proceso continuo que permite enmendar los errores y corregir la política.

Del nuevo Gobierno de la derecha

A un año de iniciado el gobierno de la derecha, encabezado por Sebastián Piñera, existe material suficiente para caracterizar, en lo fundamental, sus tareas y su orientación. Este es un Gobierno típicamente de derecha. La derecha, en todo el mundo, es básicamente lo mismo y hace básicamente lo mismo. Tienen incorporado el sentido de un Estado pequeño como instrumento para una clase, la clase empresarial; mantienen el sentido des-regulador que les enseñara la Escuela de Chicago –que a la postre, ha mostrado sus más nefastas consecuencias de desprotección y precarización social- y entienden la administración de un Estado desde la lógica asistencial y no como una fuerza capaz de garantizar a todos los ciudadanos una serie de derechos sociales y económicos crecientemente universales y establecidos en la ley. Es decir, el Gobierno de Piñera es la construcción política que concentra, en pocas manos, intereses políticos, económicos y sociales, organizados con el propósito de extender la influencia de la ideología neoliberal en la sociedad.

Ahora, que pretenden camuflarse bajo el manto de una “auto-transformación”, denominada Nueva Derecha, tienen el objetivo de confundir a la ciudadanía. Quieren mostrarse como aquellas nuevas generaciones que no participaron en la Dictadura de Pinochet, cuando insignes personeros del actual Gobierno, marcharon con entusiasmo de la Procesión de Chacarillas; los dos partidos políticos que sustentan el Gobierno nacen bajo todos los privilegios que la administración de la dictadura les puso a su servicio, mientras los partidos democráticos y de izquierda eran proscritos de la vida nacional; mantienen un abanico de colaboradores que, aunque diferentes, atacan los dos frentes de avance de la izquierda: los ultra-liberales, que obedecen a la lógica simple del mercado donde prima el más fuerte, y los ultra-conservadores que obedecen a lógica más retrógrada e integrista de un sector de la Iglesia.



Ya lo hemos visto en España con José María Aznar, vemos lo que están haciendo en Francia con Sarkozy, lo que han empezado a hacer en Inglaterra con Cameron, lo que hicieron en Colombia con Álvaro Uribe, y lo que hicieron en México con Vicente Fox, por citar algunos ejemplos. Aunque Piñera se encuentra lejos de alcanzar la estatura de algunos de los mencionados mandatarios, la política de la derecha, es esencialmente la misma. Aquí, no sólo se trata de un Presidente inculto que nos ha avergonzado, en Chile y en el exterior, que ha degradado la institución presidencial, sino que además, avala toda la serie de conflictos de interés que mantiene su Gabinete Empresarial, y por cierto, sus propios conflictos de interés, de los cuales, aun no alcanzamos a observar sus más profundas consecuencias.

Sin escatimar esfuerzos, y utilizando el aparataje comunicacional, se trata de un Gobierno que más que desarrollar y llevar a cabo un proyecto político de país dispone de un proyecto mediático, que consiste en simular que hace mucho y ejecutar lo mínimo, estar constantemente dando la sensación de una “hiperactividad” para que no se note que, en definitiva, su orientación es dejar operar las fuerzas del mercado que supone, por sí solas conseguirán dar el impulso que “alcance” el crecimiento de aquí al 2020. Por ello que sus políticas públicas son débiles, pobres, asistenciales, esencialmente comunicacionales y con mucha “letra chica”. Se trata de una propuesta neoliberal adicta al “rating”.

Luego, cuando se presenten requerimientos que exijan respuesta de largo plazo, la autoridad actuará de acuerdo al “caso a caso”; según aconsejen los propósitos de corto plazo involucrados en cada situación, buscando permanentemente atender sus propias y más cuidadas necesidades de popularidad y aplausos.

El proyecto de “indulto” así lo demuestra. Si hubo materia que pudo constituirse en señal de identidad de la campaña de la derecha, fue el llamado tema de la “delincuencia” y dentro de aquel mismo factor que recibió el bautizo de “puerta giratoria” por parte de los voceros más insignes de la derecha. Con ello se golpeaba duramente a la Concertación deslegitimando la Reforma Procesal Penal, se evitaba cuestionar a Carabineros, se prometían más y más uniformados verdes en las calles y se conectaba al candidato Piñera con el “ethos” de la derecha civil más profundo y arraigado en su subconsciente autoritario y represivo, es decir, “la mano dura”. Negocio redondo. Pura ganancia. La “puerta giratoria” fue de ese modo convertido en el emblema de lo que sería el gobierno de la derecha.

Pero como otra cosa es con guitarra, los “sheriffs” de la administración piñerista se encuentran con que la población penal ya superó los 54 mil encarcelados y que ya no hay



donde meter más presos. Es decir, que miles o decenas de miles de ellos se encuentran en una situación de hacinamiento y que no hay como sostener el criterio que apunta hacia un modelo severo y autoritario de meter y meter gente en las cárceles. O sea, la derecha prometió y ahora no puede cumplir. Pero, sin jamás reconocer el error y sin la voluntad de rectificar lo erróneo, el proyecto comunicacional que orienta al gobierno, exige soluciones, éxito, logros, y he aquí que en un giro de 180° ahora se pide que liberemos pronta y urgentemente cerca de diez mil procesados de sus encierros. Con la misma liviandad se pide el voto popular para que “los delincuentes terminen la farra” y después se solicita exactamente lo contrario del Congreso Nacional. Lo único posible de pensar ante semejante voltereta es que el incendio de la cárcel de San Miguel cobró un altísimo precio en víctimas y además quemó el programa gubernamental en materia de seguridad pública.

Otro tema que demuestra que para el gobierno de la derecha el valor de la palabra resulta sumamente escaso es el referente al voto de los chilenos en el exterior, olvidando completamente las promesas que el entonces candidato y ahora Presidente formulara personalmente ya que viajó a comprometer su apoyo en época de campaña; en esta materia, los funcionarios gubernativos han ensayado todo tipo de maniobras a fin de arrebatarse a los ciudadanos y ciudadanas que están fuera del país un derecho que legítimamente les corresponde. Con ello indican claramente que no han roto el cordón umbilical con el régimen dictatorial que exilió y empujó lejos de la patria a centenares de miles de chilenos y chilenas.

La amnesia del gobierno de la derecha también se extiende a la política hacia las regiones del país. Su primera estocada centralista fue el recorte presupuestario ejecutado en marzo-abril, apenas instalada la administración piñerista, decisión que justificó con las necesidades provocadas por el terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010. Luego la centralización de la gestión ha sido agobiante. Las regiones han sido total y completamente ignoradas. Los intendentes son un simple correo de una administración que los utiliza para transmitir “partes”, decretos, ordenes e instructivos en un rol humillante, pues al final de cuentas, sólo cuenta el interés mediático presidencial.

También en materia del precio de los combustibles, el gobierno se mueve según su propio índice de popularidad. Llegó al poder criticando el sistema que había y dejó que venciera el plazo que daba vida al Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles. Ello ocurrió en Junio del 2010. Fue advertido y no quiso escuchar que aquello era una improvisación que podía costar muy caro al país y, en particular a los usuarios. Se empeñó



en “inventar algo mejor”, que llenara sus pretensiones de mostrarse más eficiente e innovador que sus predecesores. Propuso un seguro y el Sistema de Protección ante Variaciones de Precios de los Combustibles (SIPCO) y elevó la franja de intervención de alzas del 5% al 12.5%. No resultó. Y luego el Presidente de la República exige al Congreso aprobar el adelanto en el funcionamiento de un método que la Concertación advirtió que era jugar con los riesgos severos de alza de precios. O sea, el otro pilar de las promesas de campaña, la clase media, también quedó en el olvido. En este caso se quemó en las sacudidas políticas que remecan las autocracias que controlan la producción petrolífera.

Pero ante la presión ciudadana retrocede, como ocurrió en la Región de Magallanes, en que la unanimidad de la protesta regional, ante una decisión centralista y antipopular le hizo abandonar todo su lenguaje agresivo y descalificador hacia la gente, provocando incluso la salida de uno de los ministros amigos del Presidente, de aquellos que rebelan de mejor forma su matriz tecnocrática y neoliberal.

Así mismo, el caso Van Rysselberghe sepultó otras aseveraciones o lugares comunes del discurso de la llamada derecha 2.0. En primer término, la autoridad del gobierno se sometió al interés de la UDI ; quedo en evidencia que no es un gobierno de carácter nacional, es un gobierno con dos Partidos Políticos que lo apoyan, uno de los cuales, la UDI , es su Partido-eje. En segundo lugar, la transparencia, el gobierno se sometió y dejó sin sanción un oscurísimo episodio de clientelismo político y demagogia, de lo peor en cuanto a prácticas de corruptelas o mafias locales, al manipularse sin escrúpulos el uso de los beneficios sociales a la población. Al mantener en sus funciones a dicha cuestionada funcionaria, el Presidente de la República comprometió “severamente” la credibilidad de su propio gobierno, tolerando la mentira y el engaño. En tercer lugar, la pretensión de ser un modelo de gestión, en este caso la presión es lo primordial, no importa la gestión, esta se somete y subordina al poder interno de los padrinos que defienden e imponen a la, ahora, Ex - Intendenta. De manera que se puede usar a propósito de esta conducta un slogan publicitario, un cliché como tantos de aquellos que gustan de usar en el palacio presidencial, que viene muy bien al caso, en lo parafernático manda La Moneda , en todo lo demás, la UDI.

El uso comunicacional hasta la saturación de la tragedia en Japón, sin límites éticos de ninguna naturaleza indica, una vez más, que para el gobierno de la derecha lo primero es lo mediático, como también lo segundo, lo tercero y lo cuarto. En una conducta fronteriza con lo infantil, el gobierno parece esperar que su acariciada pretensión de ser “mejor” gobierno que el anterior lo conseguirá a través de la exhibición pública sus ministros y del



propio gobernante, que pasaron a ser funcionarios de la ONEMI , en los hechos sus voceros, a fin de dar satisfacción a sus requerimientos de “estar en la tele”.

Sabíamos que esto iba a suceder, dijimos que esto iba a suceder. Esta innumerable cantidad de ejemplos, ciertamente inacabados, indican el tipo de Gobierno que tenemos. Y, como sabemos, el tipo de oposición que hacemos, depende, nos guste o no, del tipo de Gobierno que tenemos. Sin embargo, entre los problemas propios de una coalición que es desplazada del poder después de veinte años, y de las exigencias de la coyuntura, hemos tenido grados de ambigüedad que debemos corregir.

Hace un año, los opositores tenían en lo grueso dos grandes actitudes. La primera, estimulada por la necesidad de la reconstrucción, fue la de ofrecer una colaboración en evidente desconocimiento de la condición de oposición en que la voluntad popular decidió situar a la Concertación , así fue que en el mes de Marzo del 2010, algunos socialistas señalaban que el Presidente de la República tendría la lealtad del PS, es decir, muchos voceros y figuras parlamentarias no tomaban nota del cambio de escenario en que ahora estamos, en la oposición; de hecho, no pocos han seguido brindando respaldo a personas que se quedaron en tareas de confianza política del gobierno, especialmente en regiones, en un triste rol de legitimar el autoritarismo y las políticas neoliberales que se están implementando. La segunda actitud, se inclinó por rechazar todo, como si Pinochet y Piñera fueran lo mismo, no es el caso; hay una diferencia profunda y de principios entre la conducta política que una fuerza de izquierda, como el Partido Socialista, nacional, popular y democrática, debe asumir ante un gobierno de derecha que ganó en las urnas, respecto de lo debe ser nuestra conducta ante una dictadura implacable, como la que derrocó al gobierno del Presidente Salvador Allende.

De los desafíos del Partido Socialista de Chile

El Presidente Lagos, en el documento titulado “Chile 2030: Siete desafíos estratégicos y un imperativo de equidad”, ha planteado la necesidad de avanzar en el terreno en donde más tenemos deuda con el pueblo de Chile: el terreno de la igualdad. Para avanzar hacia la igualdad, en todos los ámbitos de la vida nacional, el Partido Socialista de Chile debe saber distinguir y precisar su orientación estratégica: somos una fuerza de oposición, cuya obligación es enfrentar un gobierno que representa el dominio de las fuerzas del mercado sobre la política, la economía y la cultura.



De manera que la tarea de los socialistas es mucho más que hacer oposición; es resguardar los intereses democráticos y nacionales ante el rumbo zigzagueante del populismo autoritario que orienta el día a día del gobierno de la UDI-RN.

Debemos hacer oposición como corresponde a nuestra cultura democrática. La cultura democrática que pertenece al patrimonio de la Concertación, por lo que luchamos, por lo que nuestros compañeros y compañeras dieron la vida.

No debemos volver a perder la vocación para ganar. La Concertación es una alianza que une el centro político con la izquierda, y sigue siendo el instrumento necesario para ganarle a la derecha. Clodomiro Almeyda decía que la consigna avanzar sin transar era una consigna esencialmente anti política, puesto que evitaba la idea de que la política era el ejercicio de articular las diferencias, y construir una posición común. La Concertación requiere reforzar su identidad desde la diferencia, y debemos entender que nuestro objetivo es derrotar a la derecha; que nuestros adversarios están allá, y no en la Concertación. Del mismo modo, será nuestra tarea ampliar esta convocatoria para configurar una mayoría nacional, social y política que considere a todos aquellos que tienen como propósito común desplazar a la derecha del Gobierno.

Debemos impedir el deterioro institucional del país, que está detrás de casos como la sucesión en la alcaldía de La Florida ; y también en la situación del gobierno regional del Bio-Bio, en que aparecen en la trastienda las peores prácticas de cohecho y corrupción. Aquí se demuestra una vez más que la UDI es el Partido-eje y que el buen gobierno de las instituciones se subordina a su criterio e interés. Ante ello, la estabilidad democrática continúa siendo una tarea política primordial de la Concertación.

Debemos trabajar en el reagrupamiento de la Concertación , tanto político, como social y cultural, para contar con una fuerza de masas y parlamentaria que evite que otras propuestas manejadas tras bambalinas socaven la institucionalidad democrática; entre ellas, la “inocente” idea de legislar para la reelección presidencial.

Debemos contribuir al surgimiento, desde la Concertación, de una nueva mayoría política y social que defienda tenazmente los derechos de los trabajadores. De este modo, nuevamente utilizando “la letra chica” en el Proyecto de Ley sobre extensión del Post Natal, el Gobierno incluye el cercenamiento del fuero maternal. De igual manera, las exoneraciones en el sector público son una muestra clara de que el gobierno reprime cuando así lo requiere.



Debemos vertebrar una oposición sin exclusiones, que dinamice el sistema político, que otorgue vitalidad al pluralismo y reimpulse el debate programático en el país. La alternativa que presentemos el 2013 debe proyectar las ideas para un Chile libertario e igualitario a construirse en las próximas décadas, este desafío programático deberá ir mucho más allá de la exclusiva contienda electoral. En tal sentido, una mayoría nacional es fundamental, para lo cual la proyección del acuerdo con el Juntos Podemos es una prioridad. Propiciamos una unidad que no excluye a nadie, pero que obliga a todos los actores a comprometerse en el objetivo común de derrotar a la derecha.

Debemos asumirnos como lo que somos; la oposición al gobierno de la derecha, eso es lo fundamental e inequívoco. Por ello, resulta imperioso que volvamos a conectarnos con el mundo popular. De ahí es de dónde venimos, eso es lo que somos, eso es lo que representamos. Debemos seguir siendo la hebra que une las demandas sociales en una posición política, en una mirada de mundo, de sociedad. No queremos el poder por el mero propósito de administrar sus recursos o sus instituciones; queremos el poder para transformar, queremos el poder porque sabemos que somos el crisol donde se funden las esperanzas de miles y miles de chilenos, queremos el poder porque sabemos que nuestras ideas siguen siendo eco de las grandes ideas de justicia social y de igualdad.

Debemos derribar los personalismos y poner al Partido Socialista al servicio de los grandes propósitos nacionales y de las grandes tareas transformadoras. Ya vimos socavadas nuestras posibilidades, cuando algunos empeñaron sus pasos en la tarea chica, pequeña; en la rencilla, en la pantalla y, finalmente, en la descalificación de aquel que pensaba distinto.

La tarea del Partido Socialista para este período es, entonces, imprimir voluntad y acción en la consecución de la igualdad en todos los ámbitos de la vida nacional del país. Por ello, debemos corregir los errores de la derrota presidencial, y establecer un itinerario que nos permita volver a triunfar en las elecciones municipales, parlamentarias y presidenciales próximas.

El país espera y exige mucho de nosotros. No podemos ponernos nuevamente en la posición de defraudar al pueblo de Chile, y allanar el camino a un Gobierno lleno de mentiras, engaños e intereses creados. Seguimos siendo los herederos de los protagonistas de las luchas sociales, de las vanguardias intelectuales y culturales. Nos hemos ganado el derecho de hablarle al país con claridad, convicción y compromiso.



Quisiéramos convocar a la militancia, a los delegados electos y a todos los dirigentes del Partido, a enfrentar este Congreso “Eugenio González Rojas” con la altura y dignidad que merece. Aun tenemos, compañeros y compañeras, grandes cosas por hacer.

Socialismo es Igualdad

Alvaro Elizalde	Karina Delfino	Alejandra Quevedo
Andrés Santander	Camilo Escalona	Carola Rivero
Daniel Melo	Alan Espinoza	Aliro Rojas
Felipe Barnachea	Marcos Henríquez	Mónica Sánchez
Enrique Inostroza	Ricardo Ibarra	Claudia Serrano
Francisco Aleuy	Felipe Jeldres	Leonardo Soto
Carmen Gloria Allende	Leonardo Jorquera	Cecilia Toro
Eduardo Bermudez	Sadi Melo	Ricardo Torres
Iván Borkoski	Fernando Merino	Ana Lya Uriarte
Juan Luis Castro	Manuel Monsalve	Nelson Venegas
Jorge Cespedes	Pedro Muñoz	Francisco Vera
José Correa	Denisse Pascal	
Raúl Díaz	Carolina Pinto	